

MEDICINA TRADICIONAL AFRICANA Y OTRAS RAZONES PARA MARCAR EL ROSTRO

JOSÉ A. SOTO PADRÓN
Centro Cultural Africano Fernando Ortiz

LAS CICATRICES, ESCARIFICACIONES y marcas de diferente tipo que se realizan en el rostro los africanos encierran enigmas aún no descifrados en cuanto a sus verdaderos propósitos, y provocan gran cantidad de confusiones. Mucho se ha escrito en la literatura mundial sobre los rituales practicados por etnias de toda el África,¹ así como acerca de su influencia en las sociedades de Occidente. Sin embargo, sigue en pie la pregunta de por qué se marcan el rostro algunos habitantes de África.

Las escasas respuestas que se han dado hasta hoy no están desprovistas, en muchos casos, de matices discriminatorios y de visiones prejuiciadas. Baste decir que en los albores del siglo XXI no son pocos quienes todavía creen ver en tales actos meras manifestaciones de salvajismo; sin contar con aquellos que sigilosamente se atribuyen, patentan y luego comercializan descubrimientos científicos hechos empíricamente, cientos y quizás miles de años atrás, por los habitantes autóctonos de aquellas tierras.

En el presente trabajo nos hemos enfocado sobre el tema de las marcas en el rostro, intentando aportar algunas ideas sobre la verdadera esencia de estos procedimientos, sus consecuencias en el estado de salud de la población y sus repercusiones sociales.

¹ Véanse, al respecto: F. Ortiz Fernández, "Ensayos Etnográficos" (Selección M. Barner y Ángel L. Fernández), Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1984-1992. J. Suret-Canales, "África Negra", Platina, Buenos Aires, 1959, pp. 64-65. J. A. Soto Padrón, "Medicina Tradicional y Costumbres Relacionadas con la Salud en África", ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), La Habana, septiembre de 1989. J. A. Soto Padrón, "Medicina, sociedad y psiquis en las ceremonias de los nuer", ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), La Habana, septiembre de 1989. H. Franzia, Aboo Baker, "Culture and Tradition", *World Health*, agosto-septiembre de 1986, pp. 19-21. J. L. Hernández, "Los iniciados", *Magia y Religión en el Caribe* (12): 106-114, 1988. J. A. Soto Padrón, "La ceremonia de los hombres nuer", artículo inédito.

Con este fin se realizaron encuestas entre pobladores africanos (durante una misión de trabajo en la República Popular y Democrática de Etiopía) y se entrevistó a estudiantes provenientes de África que cursaban carreras en Cuba. Todos los entrevistados debían poseer marcas en el rostro como requisito *sine qua non* para aportar los datos —lo cual garantizó un testimonio veraz de primera mano.

Tratamos entonces de conocer las razones y motivaciones de la población para realizar marcas en el rostro. En segundo orden, se indagó sobre los instrumentos empleados y la metodología seguida en cada caso. Se compararon las diferencias y similitudes en cuanto a las prácticas realizadas por los grupos estudiados y, finalmente, se procedió a realizar una clasificación de las marcas faciales según los propósitos perseguidos.

Origen del mito

Según cuentan los propios nuer,² hace muchos siglos se sucedieron migraciones desde el territorio que hoy ocupa Jartum, la capital de Sudán, hacia la región sudoriental del país. Familias enteras comenzaron a diseminarse por parajes vírgenes y selváticos que muy pronto se transformarían en crudos escenarios de luchas tribales por el dominio territorial. Es precisamente en este periodo cuando surge la inaplazable necesidad de reconocer a los miembros de cada etnia en guerra, para lo cual no bastaban los rasgos antropológicos de estos hombres y mujeres cuyo parecido físico debió crear no pocos problemas.

La expansión, que tomó muchos años, llegó incluso a penetrar parte del territorio de Etiopía occidental. A partir de entonces, cada etnia tuvo nombres y hábitos propios que, lejos de limitarse a la práctica de dialectos autóctonos, generaron diferencias que caracterizan la heterogénea cultura africana. Tales grupos han sobrevivido hasta nuestros días, a pesar del arribo del bautismo y de las culturas occidentales. Cada grupo posee costumbres que le son ex-

² J. A. Soto Padrón, "Medicina, sociedad y psiquis en las ceremonias de los nuer", ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), La Habana, septiembre de 1989.

elusivas y entre ellas, las formas cómo marcan el rostro los miembros de un grupo y las razones que tienen para ello viene a ser la identificación más fidedigna y al alcance de cuantos rodean al individuo.³

En Uganda se suelen practicar cortes verticales en los párpados de los niños que “no abren los ojos a los pocos días de nacidos” o que “tienen los párpados muy largos”. El acto lo realiza el propio padre, usando un cuchillo flameado. Los pobladores del distrito Kabare, donde tiene lugar esta ceremonia, siguen el principio de que la cicatrización de las heridas produce la retracción de la piel, y el estiramiento y la apertura de los ojos. De manera similar, pueden hacerse cortes en las sienes, en dirección perpendicular a las cejas, con el mismo objetivo.

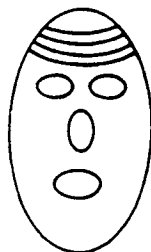


Fig. 1. Uganda (se desconoce la etnia)

Los houtundji constituyen una familia de herreros de la etnia fon de Benin, que gozan de un gran respeto social. Ellos fabrican flechas y lanzas, así como instrumentos de labranza y esculturas, y se les considera descendientes del dios del fuego. A la edad de seis años, los varones acuden voluntariamente a la realización de marcas distintivas. Es imprescindible que los niños estén saludables para que puedan participar en la realización de la ceremonia matutina, a donde asistirán sólo personas muy escogidas.

Una anciana toma un pollo pequeño y le hace dos cortes paralelos y superficiales en cada pata; luego, las patas se ponen en contacto con las sienes del niño, que quedan embarradas de sangre. Es en estos sitios donde se realizan los cortes. Inmediatamente después se aplica polvo de carbón vegetal sobre las incisiones, lo cual

³ *Idem.*

se considera que favorece la formación de unas cicatrices anchas, de aproximadamente 4 cm cada una, que son características de la familia. La cicatrización dura ocho días y al finalizar el rito todos se marchan tal como llegaron. Las marcas de la etnia sólo las portarán los varones, para quienes es un orgullo el reconocimiento público que reciben como miembros de la familia de herreros.



Fig. 2. Etnia fon (Benin)

Al niño que nace luego del fallecimiento de un hermano anterior, se le conoce en la etnia fon como *abiku*. Por tal motivo, a este pequeño —de extraordinario valor para la etnia y sus familiares— se le hacen cortes en el rostro con el fin de proteger su vida futura. El ritual lo lleva a cabo una anciana quien, sin ceremonia social ninguna, cumple su tarea de hacer tres heridas verticales de 2 cm cada una, ubicadas en el pómulo izquierdo, el entrecejo y el pómulo derecho.

Los familiares piensan que el hermano muerto pudo haber vuelto a nacer, y marcan entonces al recién nacido de modo profiláctico. Las marcas, según revelaron los entrevistados, permiten también el reco-



Fig. 3.1. Fon abikú (Benin)



Fig. 3.2. Fon (Benin)



Fig. 4.1. Baribá (Benin)

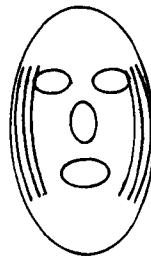


Fig. 4.2. Somba (Benin)

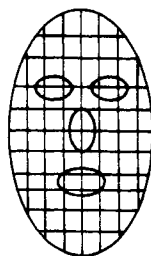


Fig. 4.3. Capo-chichi (Benin)



Fig. 4.4. Yorubá (Benin)

nocimiento social de estos niños, lo cual presupone que recibirán, además, el cuidado y el afecto del resto de la sociedad.⁴

Hay que admitir que algunos de los testimonios obtenidos son limitados y aportan datos aislados respecto del nombre de la etnia, su ubicación en el país y el modo como están marcados sus miembros.

Al norte de Benin, por ejemplo, se encuentran los baribá,⁵ quienes suelen hacerse un tipo de marcas muy finas, que corren desde la raíz del cabello frontal hasta la barbilla por ambos lados de la cara y en dirección vertical (fig. 4.1). Los sombas⁶ habitan hacia el norte del país, en la provincia de Atacona y se marcan con rayas finas que cubren todo el rostro a modo de cuadrículas, lo cual identifica su etnia (fig. 4.2). En la provincia de Savalú, al sur de Benin,

⁴ Entrevista con A. W. Ntibarikure, estudiante de Educación Física de la Escuela de Becarios Extranjeros "Pepito Mendoza", La Habana, 1989.

⁵ Entrevista con Yves Hountondji, estudiante de la Escuela de Becarios Extranjeros "Pepito Mendoza", La Habana, 1989. Entrevista con Hypolite (etnia fon), estudiante de la Escuela de Becarios Extranjeros "Pepito Mendoza", La Habana, 1989.

⁶ *Idem.*



Fig. 4.5. Yorubá Nagó (Benin)



Fig. 5.1. Dinka (Sudán)

se encuentra la etnia capo-chichi,⁷ cuyos miembros se identifican mediante pequeños cortes hechos en parejas sobre ambas sienas, en la proyección de los maxilares superiores y en la frente. Las características exactas de estas marcas no nos fueron referidas (fig. 4.3.). Por esta misma región hay dos clases de yoruba⁸ quienes también se marcan de formas disímiles (fig. 4.4 y 4.5).

En Sudán muchos hombres suelen marcarse la región frontal únicamente. Los dinka, por ejemplo, divulgan así el número de mujeres que poseen. Las marcas de este grupo a veces toman la forma de cicatrices en "v", o bien pueden ser horizontales e incluso paralelas sobre las cejas, circunvalando el cráneo hasta que se encuentran en la región occipital.

El grupo de los chuluck, de Sudán, prefiere los puntos a las rayas y entre ellos sí se permite que las mujeres adornen voluntariamente su cuerpo con las dolorosas punturas. Sin embargo, los nuer han sido mucho más compulsivos en tal sentido, reservando para los hombres las marcas en la cara y para las mujeres las de los brazos, el tórax y el abdomen.

La ceremonia de los nuer

Esta ceremonia, concebida como el rito de iniciación más importante de la etnia, tiene como cualquier otra iniciación de índole social (ya sea militar, escolar, laboral o científica) una connotación especial para sus protagonistas. Este tipo de ceremonias, frecuente

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

en todas las comunidades de estructura primitiva, y que en el caso específico de los nuer tiene una secuencia bienal, se prepara como toda una gran festividad, pues a partir del ritual algunos niños de la tribu pasarán a ser considerados hombres. La atmósfera de la ceremonia es solemne y festiva, y la realización de las marcas constituye un orgullo. Cada uno de los pobladores luce ese día galas típicas, y se sacrifica a gran cantidad de animales, para ser consumidos después de concluida la parte principal del rito.

Sólo pueden recibir las marcas los adolescentes que tengan más de doce años, pero la asistencia de éstos al ritual presupone un acto volitivo; es decir, que en ningún caso se aplicará la fuerza. Tales circunstancias tornan el ambiente psicológicamente favorable para muchos, ya que no todos los jóvenes ven el procedimiento como algo muy deseable y algunos incluso lo postergan hasta la adultez, cuando logran vencer el conflicto entre el temor al ritual y vivir en la aldea sin portar las marcas de la etnia. Esto último no es bien mirado por el resto de los habitantes, quienes portan las marcas como signo de hombría y, por lo tanto, de distinción social; amén de la diferenciación de otras etnias.

Otro de los efectos psicológicos que se logran es el papel que desempeña el anciano como símbolo de la experiencia, la sabiduría y, en especial, la maestría acerca de dónde y cómo hacer los cortes. Estos factores le imprimen confianza a los futuros hombres, a tal punto que los nuer no consideran que puedan producir complicaciones o enfermedades a causa de las marcas. Vale señalar que la ceremonia prescinde por completo de componentes religiosos, a diferencia de muchas otras con un carácter similar.

El día *gar* (en dialecto nuer) o "día de las marcas" no se escoge como producto del simple azar, pues el rito debe realizarse el último día estival; es decir, las marcas se hacen en el primer amanecer del invierno. Desde el punto de vista médico, se sabe que el frío, en este caso de la mañana temprana (aproximadamente a las 6:00 a.m.), favorece el complejo proceso de coagulación sanguínea, gracias a un fenómeno de vasoconstricción periférica⁹ que evita sangramientos copiosos; sin embargo, las hemorragias también se evitan debido al grado de precisión en los cortes, donde el anciano

⁹ La vasoconstricción periférica es un fenómeno natural que favorece la coagulación sanguínea y que consiste en la disminución del calibre de los vasos lesionados. La vasoconstricción puede ocurrir ante la disminución de la temperatura.

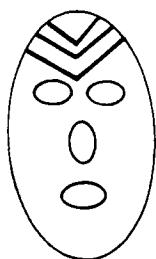


Fig. 6. Nuer (Sudán)

deberá desplegar todas sus habilidades para no lesionar uno de los múltiples vasos superficiales que irrigan el cráneo.

Para realizar las incisiones se emplea un trozo de metal muy afilado, de unos 10 a 15 cm, en forma de trincheta, con el que se van haciendo uno a uno los cortes en los niños-hombres, quienes soportan estoicamente el procedimiento. Los cortes son generalmente cuatro y circunvalan todo el cráneo, aunque en muchos casos sólo se perciban las cicatrices frontales (fig. 6).

Cumplido este paso, las heridas se cubren con grasa animal, la cual forma una película que dejará aisladas las incisiones protegiéndolas, además, del contacto con el polvo, los insectos y, por lo tanto, actuando de modo parecido al de los ungüentos. No debemos olvidar que uno de los componentes esenciales de muchos jabones y bálsamos es, precisamente, el cebo cárnico o sus derivados.

Los jóvenes no participan de la fiesta, porque de inmediato “ingresan” a una choza donde permanecerán aislados durante los siguientes siete días. Durante su estadía en la choza los atienden de forma especial y no pueden comer alimentos que haya que masticar. Tanto el aislamiento como la dieta líquida o semilíquida persiguen el objetivo de evitar los tirones de la piel facial que, lógicamente, tienen lugar durante el trabajo, la mímica y la masticación. El reposo relativo y la dieta ligera siempre son tenidos en cuenta por los especialistas modernos en cirugía maxilofacial y cirugía estética.

Se sabe que la realización de esfuerzos lleva aparejados las contracciones de los músculos faciales y un aumento de la tensión arterial, lo que propicia la posible apertura de las heridas, el sangramiento y la infección.

Desde hace algunos años se sabe que el hábito de ingerir bebidas alcohólicas entorpece la cicatrización. El alcohol les está proscrito a los jóvenes durante su recuperación.

Algunas reflexiones

A pesar de que las nuevas generaciones se proponen terminar de algún modo con éstas y otras tradiciones de origen primitivo, la ceremonia nuer sigue siendo un rito que recoge la sabiduría empírica acumulada durante siglos. ¿Hasta dónde es cierto que ningún nuer haya contraído tétanos, haya padecido la infección de sus heridas o haya sufrido una anemia agravada por un incontrolable sangramiento? ¿Cuánto hay de leyenda y cuánto de ignorancia en éste y otros rituales?

A través de las encuestas se supo que los lugares donde más frecuentemente se llevan a cabo los rituales son las provincias o áreas rurales; y que la ceremonia suele transcurrir al aire libre y rara vez en la casa de un curandero. Es bueno aclarar que hay ocasiones en las que el escenario de los sucesos es el hogar del niño.

Por otro lado, los grupos étnicos varían de un país a otro, y la mayoría pasa por el proceso de marcado durante la primera infancia (en un sólo caso el niño fue mayor de doce años).

Los propósitos que se persiguen con tales procedimientos varían notablemente; y eso ha motivado la clasificación que propongo en este trabajo, orientada a agrupar a las etnias que hacen marcas en el rostro de sus miembros. En el cuadro 1 se hallan enlistados esos objetivos, que han sido ampliados mediante una breve explicación, además de que se ejemplifican con los nombres de algunas etnias y los países a los que éstos pertenecen.

Es importante señalar el valor como procedimiento médico tradicional que los campesinos oromos de Etiopía le atribuyen a métodos de cauterización en las sienes para el tratamiento de la



Fig. 7. Oromos (Etiopía)



Fig. 8. Etiopía (Región de Tigray)

conjuntivitis (fig. 7). Con igual fin, en la región de Tigray, al norte de la capital etiope, hacen cortes en los párpados por el método ya descrito, aunque algunos pobladores refieren que esto es un simple adorno corporal (fig. 8).

La mayoría de los encuestados (salvo algunos entrevistados durante la investigación) aseguró que el acto transcurría al amanecer, principalmente para evitar hemorragias y complicaciones de tipo

CUADRO 1

Clasificación de las marcas en la cara según los propósitos perseguidos. 1989

Grupo	Propósito	Etnias	Localización
I	Diferenciación: Para reconocer fácil y rápidamente en la comunidad al miembro de una familia o en una región a miembros de algunas etnias	Nuer Chuluck	Sudán, región sudoriental
II	Terapéutico: Se utilizan para el tratamiento de ciertas enfermedades, especialmente las oculares	Oromos Amaras	Etiopía, regiones de Kaffa y Eritrea
III	Distinción social: Pueden significar el número de mujeres que posee un hombre (dinkas), la adquisición de mayoría de edad por un varón (nuer)	Dinkas Nuer	Sudán, región sudoriental
IV	Profiláctico: Se realizan con el fin de proteger al individuo contra enfermedades	Fon	Benin, Provincia de Zu
V	Ornamental: Se realizan cortes como adorno facial	?	Algunas personas en Etiopía (Tigray)
VI	Religioso: Íntimamente ligada a la anterior. Se conoce en religiones de tipo animista	Familia adjovi	Benin, al sur de la capital (aldea Ovidah)

infeccioso y por el temor a la presencia de personas que portaran malos espíritus y contaminaran las heridas. Esto podría traducirse como la contaminación de las heridas a partir de personas asintomáticas, pero infectadas por bacterias o virus patógenos.

En muchos casos no se realiza ninguna ceremonia y, según afirmaron, todo transcurre dentro de una atmósfera de sobria normalidad, sin música ni comidas especiales. A pesar de que ninguno de los encuestados refirió que hubiera componentes religiosos durante los rituales, no es posible descartar totalmente dicha posibilidad; sin embargo, a juzgar por la respuesta, dichos componentes no parecen tener un papel preponderante en los actos.

Los instrumentos para hacer las incisiones pueden tener diferentes formas y tamaños, pero en todo caso han de ser cortantes; en nuestro estudio, éstos siempre fueron metálicos. Por su parte, los ejecutores eran en su mayoría ancianos de uno u otro sexo y en un caso fue el propio padre del niño. Es llamativo que miembros de las etnias nuer, fon y dinka nieguen el surgimiento de complicaciones secundarias luego del marcado. En cambio un joven fon de los llamados abikú aseguró haber visto ocasionalmente niños con infecciones supuradas¹⁰ y gangrena gaseosa,¹¹ como efecto de la acción de "malos espíritus".¹² No cabe duda, entonces, que hay probables complicaciones que deben sufrir y que, tal vez, ni asocien con sus costumbres y tradiciones. Hablo específicamente del tétanos, de la hepatitis y de las infecciones locales y profundas de la piel y de los músculos (piodermatomiositis), entre otras enfermedades nada raras en estos lugares.

Tampoco se pueden menospreciar los conflictos psicológicos que probablemente se deriven de los ritos. Un miembro de los nuer contó, durante la entrevista, que tuvo problemas maritales, que terminaron en un conflicto familiar, debido a que había contraído matrimonio sin antes haberse hecho marcar con las "rayas de los hombres". Todo se resolvió cuando el hombre (un adulto mayor de 25 años) se escapó en secreto hacia su aldea natal, donde logró que le practicaran el método ya descrito.

¹⁰ Infecciones de los tejidos que se acompañan de secreciones de pus.

¹¹ Enfermedad producida por bacterias abundantes en los suelos, capaces de producir muerte de los tejidos y acumulación de gases debajo de la piel, como producto de su metabolismo.

¹² Entrevista con Hypolite (etnia fon), estudiante de la Escuela de Becarios Extranjeros "Pepito Mendoza", La Habana, 1989.

Antes de ofrecer conclusiones es menester señalar que la investigación debe ser prolija y objetiva. Creo que muchos de los factores que los nuer toman en consideración en su ceremonia de los hombres, deben ser observados en los rituales cotidianos de otras civilizaciones, incluso las más desarrolladas de nuestro siglo. No es preciso siquiera detenernos a recalcar lo empírico del método y la alta probabilidad de complicaciones a las que quedan expuestos los implicados. Además de las ya mencionadas, podríamos añadir que en los sitios de las cicatrices pueden aparecer queloides¹³ que, con el transcurso del tiempo, se harán dolorosas, hipertróficas (gruesas) y en general molestas. Pero, salvando las diferencias con los rituales de nuestros pueblos, se podrían establecer semejanzas con los procedimientos quirúrgicos menores que se realizan muchas veces en las salas de cirugía, en los cuerpos de guardia y, hoy en día, en los consultorios médicos y cuya ejecución —no exenta de un mínimo de tensión para el paciente y para sus familiares— no siempre constituye un acto de maestría por parte del médico y, por ende, no se verá coronada por el éxito de una oportuna curación del enfermo. Tal vez la certeza de los nuer, quienes niegan complicaciones médicas derivadas de las heridas, no sea otra cosa más que un reflejo del impacto psicológico que recibieron durante la ceremonia, la cual presupone para estos hombres, además del dolor, la garantía de la salud y del estímulo moral.

Sin retórica alguna, querría recalcar que esta ceremonia nos demuestra, además, el valor social que tiene una iniciación, aún en comunidades con rasgos primitivos; sin embargo, a muchas iniciaciones de nuestros días no se les concede el real valor que deben tener para los iniciados, quienes a partir de ese momento pueden meditar profundamente, quizás como nunca antes pero sí para siempre, sobre su compromiso personal y social con la tarea que comienza.

Es imposible que alguien pase de la adolescencia a la juventud luego de una ceremonia y mucho menos porque se realicen marcas en el rostro, pero lo más importante en este proceso será, sin duda, la concientización de la nueva etapa que se avecina. Los nuer no reconocen la adolescencia como un periodo inevitable en la vida; los niños pasan a ser considerados directamente hombres (adultos)

¹³ Crecimiento exagerado de una cicatriz.

o por lo menos se les exige una conducta social consecuente durante esta era de sueños y transformaciones internas, que en nuestra sociedad siguen transitando algunos incluso más allá de los veinte años.

Los principios que motivan la ejecución de las marcas son diversos y se basan en el valor que tiene la cara para la identidad; recalquemos, sin embargo, que la mayoría no tiene un principio definido.

Tal vez resulte útil preguntarse si por las cicatrices de los párpados podría producirse la retracción del tejido y, por lo tanto, una elevación mecánica de dichas estructuras; aunque la respuesta sea positiva, el método no deja de ser primitivo y estar cargado de peligros para la salud. Debemos, sin embargo, aceptar que en tal caso el principio sería acertado y que socialmente puede constituir un signo de belleza aceptado entre la gente, o una obligación que deben acatar los miembros de un grupo étnico.

Respecto de la realización de marcas en el rostro, se sabe que no existe uniformidad en cuanto a que todos los miembros de una familia o una etnia estén marcados. Probablemente haya que considerar que se trata de un acto voluntario y hay quienes se resisten a sufrir el método; no hay que desechar otras razones, sin embargo, como la separación familiar, el traslado hacia otras regiones, los estudios e incluso el azar.

Antes de finalizar, desearía mencionar el culto religioso de la familia adjovi, de la aldea Ouida, al sur de la capital de Benin. Las marcas que exhiben con orgullo sus miembros son hechas por un personaje local importante de la religión vodú, y recuerdan por sus trazos la cara de una serpiente (fig. 9). Los adjovi veneran a la serpiente y la consideran incluso un dios, de manera que prohíben matar o dañar a esta especie de ofidio porque, como ellos afirman, "a nadie hace daño".



Fig. 9. Adjovi (Benin)

Estos pobladores de Benin han llegado a construirle habitáculos a las serpientes, a modo de cuevas, para que éstas vivan y se multipliquen, y en su lengua la llaman *dagbe* (Pitón africano).

Soluciones probables

Antes de esgrimir criterios que puedan servir como guías para la solución definitiva de los problemas sanitarios que pudieran surgir y, dé hecho, surgen a partir de los ritos, es imprescindible que rompamos los esquemas tradicionales de occidentalización de las culturas africanas. Lo primero es reconocer que estos actos, quizás milenarios, son propios de la idiosincrasia de los africanos y parte de su identidad nacional. Conseguido esto, se podría decir que la tarea de los gobiernos interesados en acabar con las consecuencias de los rituales y no con los rituales mismos, no será en absoluto fácil ni breve.

El intento por suprimir estas costumbres, diseminadas y arraigadas en muchos pueblos, podría convertirlas en ceremonias clandestinas y, por lo tanto, prácticamente inaccesible para los hombres de ciencia.

Más que buenas intenciones, hace falta que todos los habitantes tengan acceso a los servicios médicos en cada aldea, y que la actividad del personal encargado de la educación para la salud sea intensa. La tarea de los presuntos benefactores no debe ser eliminar una costumbre, de especial significado para un pueblo, sino interesarse por eliminar sus riesgos.

Las charlas deben centrarse en los perjuicios que se derivan de tales prácticas y en darle información a los pobladores de que existen otros métodos más eficaces y seguros para curar enfermedades e incluso para lograr protección. Quizás sea ésta una buena oportunidad para hablar de la vacunación.

Es difícil imaginar que con sólo este paso se lograrían los resultados esperados. Sería importante entrenar a los ejecutores con técnicas asépticas y poner a su disposición algún local en el área de la unidad de salud con los materiales necesarios.¹⁴ Otra opción podría ser que estos procedimientos se realizaran en los policlínicos o

¹⁴ Grupo de trabajo sobre la salud y las culturas médicas tradicionales en América Latina y el Caribe, "Campos de Aplicación de la Medicina Tradicional", en *Boletín Oficial Sanitario de Panamá* (4), pp. 457-461, 1986.

en los pequeños hospitales de provincia, y que los llevaran a cabo los médicos o los agentes de salud debidamente preparados, al ser considerados, de hecho, como métodos de cirugía estética en estas culturas; sin embargo, dadas las condiciones reales en que vive la mayoría de estos pueblos, esto no pasa de ser poco más que una idea y no es difícil, por tanto, avisorar que los ritos tendrán largos años de existencia.

¿Admitirían, acaso, algunos habitantes de África cambiar los cortes por decorados en el rostro? ¿Existirán otras costumbres, hasta hoy desconocidas, en otras latitudes con los mismos objetivos y quizás carentes de riesgos para la salud física y mental en las comunidades? Nada se pierde con investigar al respecto, y siempre a través de sus pobladores, para estudiar otras alternativas.

De cualquier manera se hace necesaria una investigación más amplia, en el propio continente africano, para conocer el verdadero alcance social, científico y cultural de estos procederes. En tal sentido, sería útil formar un grupo multidisciplinario e internacional compuesto por médicos, biólogos, antropólogos, sociólogos y, de ser posible, un pequeño equipo de filmación, encargado de recoger en forma directa el proceso de los rituales, sin fines de lucro y sólo con un interés científico-cultural.

Son muchas las cosas que debemos aprender de nuestros congéneres africanos. Hay por suerte grandes descubrimientos que no se hacen en los laboratorios, pues como decía el eminente médico alemán Rudolf Virchow, "la medicina es una ciencia social hasta la propia médula de sus huesos".